EL MAS DICHOSO PRODIGIO.

COMEDIA FAMOSA,

DE VN INGENIO DE ESTA CORTE.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

Montigre.	*Caracol, Gracioſo.*	*Flora, criada.*
El Conde de Barcelona.	*Fabio, criado.*	*Dos Vandoleros.*
Garcia Narro.	*La Condeſa de Roſellon.*	*Vn Demonio.*
Don Juan.	*Aurora, hija de Garcia Narro.*	*Otro criado ſegundo.*
Vn Angel.		*Muſicos.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Montigre con eſpada deſnuda, y Aurora queriendoſela quitar.

Aur. Suelta, Montigre. *Mon.* Ay, Aurora!
no me peſa, vive el Cielo,
de mi agravio, mi rezelo
ſiente mucho lo que ignora.
Dexa la eſpada, y advierte,
que todos eſtos villanos
han de morir á mis manos,
ò yo me he de dár la muerte.
Aur. Es poſsible, que proſigas
en tu enojo? Conſidera,
que ſi mi padre viniera.
Mon. En vano mi ardor mitigas,
porque eſtoy tan obſtinado
á impulſos de mi corage,
que haſta vengar eſte ultrage
no he de volver al arado.
Yo á tan baxa accion diſpueſto?
Yo infame? Yo mal nacido?
Vive Dios, que no he podido.

Apartanſe, y ſale Garcia Narro, padre de Aurora.

Gar. Montigre. *Mont.* Señor.
Gar. Qué es eſto?
vos con afecto liviano
jurando, quando ya es mengua?
vos con la infamia en la lengua,
y con la eſpada en la mano?
vos deſatento? Y tu, Aurora,
como con tu hermano eſtás
riñendo? Pero dirás.
Mon. De mi lo ſabrás aora.
Siempre, ſeñor, deſde niño
no sé, que oculto myſterio
á mas grandeza me anima,
me alienta á mayor trofeo,
que en la lid de la aſpereza
mal hallado irrita el zeño
de aquel toſco afan del campo
rudos entretenimientos.
Quando madrugando el Alva

de claveles borda el viento,
y aunque embozada, y risueña
la va descubriendo el Euro.
Quando en dulces harmonias
el Gilguerillo parlero,
corriendo le va escuchando
murmurador arroyuelo.
Quando la arrogante rosa
del verde boton saliendo,
encendida de verguenza,
vá examinando su imperio.
Quando fragrante azuzena
al Girasol mas sobervio,
de oro, y plata el pie le borda;
verdes pespuntes haciendo.
Quando en la hermosa floresta
al coger lo mas, ó menos,
á la salud del rocio
brinda el jazmin lisonjero,
y me hallo en el verde prado,
como ya estoy tan violento,
aunque es todo aquello gusto,
me cansa; pues todo aquello
se viera cada mañana
al salir del Sol, luziendo
marchar veinte mil Infantes,
y diez mil ginetes luego,
que á impulsos de la baqueta,
y á soplos del bronce hueco,
si aquellos diestros se animan,
se esfuerzan nobles aquestos.
Fuera en mi mayor pesar
fatal alivio, pues creo,
que para animarme basta
qualquiera marcial estruendo,
que un mosquete sobre el ombro
generoso infunde esfuerzo.
Y en una mano una pica
ilustra heroycos alientos,
y á la zelada promete
feliz aplauso del tiempo,
y desde la gola al ristre
brio examine el azero.
Yo no nacî para el campo,
que aunque en tosco trage advierto
pobre misero, me anima
á assomos de Caballero,
â seguir, señor, lá guerra,
de mi inclinacion a efecto.
Visite incauto paxarillo,
que amarrado, y prisionero,
la comida con el pico
và poco â poco subiendo,
de quien la necessidad
fue el curioso Maestro,
y que del tiempo cansado
tira, al vérse tan violento,
que êl mismo el eslabon quiebra,
ó se da la muerte él mesmo.
Assi yo, que siempre he estado
al arado asido, siendo
al romper tanto terron
carcel mi desassossiego,
la cadena hize pedazos,
que me oprimia, resuelto
á morir en la faccion,
ó a no volver al empeño,
que mi natural improprio
solicita mi tormento.
Y respondiendo, señor,
á la admiracion que has hecho
de vérme irritar la ira,
y de empuñar el azero;
digo, que como en mi sangre
parece que estan ardiendo
llamas de mayor esfera,
á soplos de algun secreto,
á un villano, que atrevido,
barbaramente grossero,
me dixo (terrible lance!)
Que ignoraba (fuerte aprieto!)
La calidad de mis padres,
porque tu, señor (ha Cielos,
quien pudiera en la venganza
dár exemplo al escarmiento!)
porque tu, señor, no eras
quien me dió el ser, quise ciego
castigar, que ofensas viles
mal atajan sufrimientos.
En fin, señor, yo he de irme
á Barcelona, y primero
quiero que me desengañes
de quien sóy, porque con esso
podré seguir mi derrota,
animoso a qualquier riesgo;
podre arrojarme al peligro,
podrê conocer, si puedo,
á pesar de la fortuna,
emprender heroicos premios.

Gar. Admirado de escucharte,
apenas estoy creyendo
tu resolucion. *Auro.* Mi hermano,
ó con la colera ciego,
ô con el pesar, señor,
se arroja a querer tan necio,
no atendiendo á tu decoro.

Mor. Aurora, yo siempre atiendo,
sin fabricar desvarios,
á hazer todo lo que debo.

Gar. Confuso, y absorto estoy! *Ap.*

Por-

Porque si aora le niego
su origen, puede importarle
para seguir sus intentos;
y si quien es le declaro,
le animo, y no le detengo:
valgame el Cielo! Què harê
en tanta duda? *Mon.* Yà espero,
señor, à que me respondas.
Gar. Y no has de mirar primero,
que un pensamiento tan leve
te precipita à un despeño?
Mon. Mi estrella todo lo arrastra.
Ga. En fin, te vàs? *Mon.* No hay remedio.
Ga. Què me has de dexar? *Mon.* Es fuerza.
Gar. Pues si ha de ser, oye atento.
Aunque en esta pobre Aldea
me has visto desde pequeño,
ya cultivar essos campos,
ya con arcabuz, y el perro,
peynando salvâges troncos,
y desmarañando cerros,
seguir el tosco animal,
y matar el bruto horrendo.
Es mi Patria Barcelona,
alli naci tan soverbio
en mi altivez, y en mi sangre,
que aquel desvanecimiento
heredado de los Narros,
pudo heredar el incendio
en parcialidad segunda.
Pues los Caderès; mas esto
dezirte, que fue la causa
de retirarme al sosiego
d esta Aldea, poco importa,
à lo que importa passemos.
Saliendome àzia esse monte;
Atlante del primer Cielo,
Columna, que de esse Alcazar
del Sol sufre tanto peso,
guarnicion deste Pais,
una tarde del Enero:
quando alfombra transparente
texe en la flor hasta el yelo,
quando no hay tronco, ni guia
â quien no vista de espejo,
con cabos de tanta nieve
lo rigoroso del tiempo.
Y entrando por la espesura
de riscos, zarzas, y enebros,
oygo una voz, y la escucho,
dudo lo que es, y la temo.
Yà valeroso me animo;
cobarde yà no me aliento;
ya discurriendo, me ofusco;
absorto yà, titubeo:
Tal vez, atras me retiro;
tal vez, adelante vuelvo,
hallandome siempre en calma
entre el valor, y entre el miedo.
Vuelvo à aplicar el oìdo,
y conozco, que no lexos,
persona humana se quexa
en lastimosos acentos.
Assombrado en confusiones,
y los sentidos opuestos,
baraxados unos, y otros
à nada se resolvieron.
Iban creciendo las vozes,
mi temor iba creciendo,
aunque la duda animavan
escrupulos del deseo.
Determinome, en fin, pues,
y alborozado rompiendo,
chopo â chopo, y planta à planta,
del monte todo so espeso.
Lleguè cerca de una gruta,
breve esfera del silencio,
amplio alvergue del temor,
y adorno del monte fiero;
quando un arrogante Tigre
(compuesto de mil remiendos,
sino de manchas escrito,
firmado de dos pies negros)
saliò por la obscura boca;
viendome solo à este tiempo,
el valor huyò de mi,
erizòseme el cabello,
mis plantas eran inciertas,
cubriòse el cuerpo de yelo,
las vidrieras de mis ojos
eran ya turbios espejos;
y en fin, me hallè tan turbado,
tan sin animo, tan ciego,
que preguntè de alli à un rato
à mi mesmo por mi mesmo.
Apenas volvi del susto,
quando el bruto por el suelo,
puesto à mis pies me alagaba,
yà timido, ya risueño.
Por señas empezò â hablar;
seguìle, y algo temiendo
fui, admirando el prodigio,
y contemplando el portento.
Llegamos a un risco hendido,
que sin duda, por soverbio,
para hazer del notomia,
el Cielo, y la tierra abrieron.
Aqui el bruto se parò,
y con demudado ceño,
mudo, y racional lenguaje,

señaló, que entrasse dentro.
Entré, y entre blancos paños
(perdonad si me enternezco)
hallé un niño, que eres tu,
tan hermoso, que suspenso,
ó creì, que eras Estrella
en los impulsos primeros,
ó Luzero enmarañado
entre un pedazo de Cielo.
Conocì el milagro entonces,
y con amoroso afecto
te saquè envuelto en mi capa;
yo llorando, tu riendo
baxamos el monte abaxo,
y el incapaz bruto fiero
nos fue sirviendo de escolta,
hasta dexarnos sin riesgo.
Llegué contigo á esta Aldea,
y admirandome el empeño,
en mi casa te he criado,
como â hijo, no lo niego.
Y puedes creer, Montigre,
que te he estimado, y te quiero,
con ser Aurora mi hija,
mucho mas â ti sin serlo.
Ya te vás, yo no procuro,
por ser honrado tu intento,
detenerte, pero lleva
escrito en el pensamiento,
que ha sido un monte tu padre,
un risco tu primer lecho,
una fiera por quien vives,
y yo quien assi te ha puesto.
Mon. Reconociendo el favor,
me ha de dár lugar el Cielo
de agradecerlo algun dia,
y aora juro, y prometo
por la Cruz de aquesta espada,
de examinar lince atento
(hasta saber de mis padres)
Cataluña toda, siendo
barbaro horror en las sierras,
y assombro en los Pirineos.
Abrazanse.
Dame los brazos, y á Dios,
que yo me voy. *Gar.* Mucho siento
tu ausencia, pero tambien
de tus disignios me alegro.
Mon. No llores, Aurora hermosa,
y de tu amor, y mi afecto,
aquestos brazos confirmen
la verdad. *Aur.* Apenas puedo
mover el labio, y apenas
la voz se forma en el pecho.
Mon. Guardeos el Cielo mil años.
Gar. Y â ti te dé suerte el Cielo:
vên, Aurora, voy sin alma.
Aur. Sin alma, y sin vida quedo.
Vanse, y salen la Condesa de Rosellon y Flora con charpas, y pistolas.
Con. No dexaste ya el criado
con los cavallos? *Flor.* Ya queda
para que mejor se pueda
nuestro intento assegurado
conseguir; pero tu alientas
con notable ceguedad
la mayor temeridad
que se ha visto.
Cond. En vano intentas,
Flora bella, aconsejarme;
y advierte para mis quexas,
que quando mas me aconsejas,
procuras mas irritarme.
Teatro este monte fue
del prodigio; mas qué digo?
No fue, si infeliz testigo
de mi desdicha, en quien vês
mi temor quando le nombro,
para aumentar mi dolor,
en cada tronco un horror,
y en cada planta un assombro.
Aqui, Floris bella, aqui,
para crecer mi desvelo,
hize: ay de mi! Contra el Cielo
lo que te dixe: ay de mi!
segunda vez, que el tormento
tanto el corazon aflige,
que a ratos êl mismo elige
por alivio el sentimiento.
No sé, de que llego á vêr
su cumbre como veloz
puede moverse la voz,
ni lengua puedo movér.
Pues es cierto, que advertido
mi pesar, y no morir,
ô que yo no sé sentir,
ô que me falta el sentido.
Y aqui engañada del Conde
de Barcelona (ha traydor!
Pues assaltando un honor,
mal â quien es corresponde)
Vna tarde, quando el Sol
iba á anegar liberal
sus rayos en el cristal,
palido yá su arrebol.
Llegando junto a la falda
desta eminencia, á quien haze
al tiempo que el Alva nace
su hermosa copa guirnalda.
Aunque si en muchos temores

el cuydado previniendo,
voy poco à poco sintiendo
de mi ofensa los rigores.
El Conde (terrible aprieto!)
mas me acobarda el dezirlo,
con las ansias de sentirlo,
que todo el afan inquieto.
Dexò assegurar la gente,
y en tan cauteloso daño,
pudo injuriar un engaño
el honor mas indecente.
Aqui tu discurso advierta,
como en suerte tan esquiva,
tuve aliento para viva
en tanto indicio de muerta.
Cruel probocó el valor,
y libre a la ceguedad,
examinó la piedad,
quando executa el rigor.
Dexóme, y siendo tyrana,
discurriendome severa,
poco humana para fiera,
mucho fiero para humana.
Buelvo à mi gente, y mi pena,
que con mi escrupulo lucha,
hallo á penas: pero escucha,
gente parece que suena.

Dizen dentro Montigre, y Caracol.

Mon. Ha Caracol. *Car.* Y pregunto,
me llamas con caxa, y todo?
Mo. De vandidos es el modo.
Car. Mas que sea el infierno junto.

Salen Caracol, y Montigre de vandoleros.

Mon. Buena es tu flema. *Car.* Yo gasto
(que por esso lo dirás)
desde que nacì no mas
flemas, y miedos à pasto;
mas dime, donde caminas,
que con tanta prissa vàs?
Mon. Calla, y despues lo sabrás.
Car. No entiendo á lo que te inclinas
tan cruel, y temerario;
pero en lo que manifiestas,
quieres aprender á Gestas,
para hazer algun Calvario.
Ayer villano, señor,
y oy vandolero? No infiero
de villano, ó vandolero,
qual puede ser lo peor.
Pero te estimo de suerte,
bien estado, ó mal estado,
que como leal criado
te servirè hasta la muerte,
que yà contigo he venido,
y contigo me criè
desde que nacì. *Mon.* No sé,
que assombro me ha divertido.
Flo. Bien rezelava de quien
eran las vozes, señora,
mas escondernos aora
podemos. *Con.* Has dicho bien.

Hazen que se vàn, y detienelas Montigre.

Mon. No el susto os haga, señora,
azelerar dessa suerte,
porque mal teme la muerte
quien tal belleza atesora;
y mi discurso no ignora,
que era intentarlo perderme,
pues al querer resolverme,
fuera fuerza entre los dos
ser yo el muerto, siendo vos
quien pudo primero verme:
Mas vuestro valor me inclina,
y nunca la charpa os falte,
para que ninguno assalte
vuestra hermosura divina,
en todo tan peregrina:
naturaleza ingeniosa,
puso espinas à la rosa
para guardarla, y en vos
os puso esse aliento Dios,
porque os hizo tan hermosa.
Entre tan confusa calma,
parece que sois mi centro,
pues apenas os encuentro,
y ya me robais el alma.
Si de vuestro amor la palma
mereciera, en lo que toco,
amante viviera loco;
pero en vano es mi rezelo,
porque para tanto Cielo
aun he merecido poco.
Cond. Galan, afable, y cortés,
puedo obligada deziros,
que ha sido aora el oíros,
(en mi) gustoso interés:
mas no blasoneis despues,
que fue una facil passion,
porque no sé que razon
me obliga, que al escucharos,
sin inclinacion de amaros,
me usurpais la inclinacion.
Reconocida, señor,
à lo mucho que os merezco
tanto esse afecto agradezco,
que os estimo por favor.
Pero causa superior,
mi recato anima aqui,
con que es evidente assi,
siendo acaso oy en los dos,

que ha mucho que vivo en vos
ò que vos estais en mi.
No vuestra fineza admito,
que feliz dicha pretende
mi amor, si, pues que se enciende
á lo facil de un suspiro.
Y quando mas me retiro,
con mas violencia provoco
este ardor, que no revoco,
mirad si entre lo que lucho
aveis merecido mucho,
con aver grangeado poco.
Car. A la pelota los dos
jugaran por excelencia,
porque si él saca de molde,
ella rechaza de perlas.
Mon. El veros en esse trage,
y en este monte, licencia
me dad para que os pregunte
que buscais, ó que os alienta
á seguir estraños rumbos,
vandida destas malezas,
porque si en alguna cosa
serviros puedo, aunque sea
á costa del mayor riesgo,
pondré mi vida en defensa
de vuestro intento. *Ca.* Señora,
para el juego que tu llevas,
advierte que es buen embite.
Con. Pues en la palabra vuestra
fiada, os diré mi empeño.
Car. Por Dios, que es rara belleza!
Con. El Conde de Barcelona,
hasta Colvato, esta fiesta
passa desde Monserrate:
mas porque primero adviertas
quien soy, y lo que me anima
en este lance, Condesa
de Rosellon naci, en fin,
tan desdichada. *Dent.* A la buelta
del monte ázia essotra parte.
Co. Este es el Conde, ya empieza
mi honor a tomar venganzas;
mas pues lo estorva una fuerza,
y no puedo hasta despues
deciros mas, solo os ruega
mi amor, que por ser muger,
en mi favor os merezca.
Dent. Fia al monte essos cavallos.
Mon. Obra, señora, y no temas,
que me has de hallar a tu lado,
aunque á estorvarlo viniera
toda Cataluña. *Con.* El Cielo
os dé vida. *Car.* Ya me empiezan
parasismos, y me haze

cocos un Requiem eternam.
Salen el Conde de Barcelona, D. Juan, y Febio, criado de caza.
Jua. Advierte, señor. *Cond.* En vano
mi ardor neciamente templas:
yo me he de llevar á Aurora.
Jua. Su padre, no consideras,
que la guarda cuydadoso?
Con. No importa, que quando quiera
impedirlo; mas que es esto?
Condes. No se admire vuestra Alteza
de verme entre tanto tronco,
Palas destas asperezas.
Que como en mi pecho á soplos
del desayre, las pavesas
de la llama de mi agravio
son irritadas centellas,
no es mucho, que entre estos montes,
desesperada, ó sobervia,
negandome para humana,
quiera estudiar para fiera.
Como no volveis los ojos
á la razon? Como ciega
sin escrupulos de nada,
vive en vos una evidencia?
Como al verme teneis vida?
pero como no os inquietan
obligaciones, no importa
de que os acuerden baxezas.
Què os hizo mi amor? Què os hizo
mi agassajo: Què violencia
de vuestras falsas caricias
padecen tanta tormenta?
Si un hombre comun, señor,
que necio no considera
su origen, quiere aspirar
á cosas grandes, es fuerza,
que le note mas el vulgo,
porque el mismo se violenta.
Y si un Principe executa
un engaño, da licencia
á que lo murmuren todos;
pues de la misma manera,
que la grandeza en aquel,
parece en él la cautela.
No respondeis? Pero vos,
claro està que serâ fuerza
hazer con una disculpa
satisfacion de la ofensa.
Mon. No sê que se tiene el Conde, *ap.*
que al mirarle el alma tiembla.
Jua. Señor, en aqueste lance.
Con. Calla, que una estratagema
lo ha de remediar aora.

Jua. Repara á lo que te empeñas.
Mon. Inadvertida, señora,
os quexais, quando en mi pena,
de vuestro afan cuydadoso,
hay mas pesar que en la vuestra:
yo cauteloso? Yo falso?
Yo lisonjas? Quien pudiera
para vuestro desengaño,
sino para mi defensa,
poder descubrir el pecho,
y a la luz de mi firmeza,
enseñaros mucha fé
sin rebozo en breve esfera!
Yo quando estoy tan sin mi
por ser vuestro? *Condes.* Vuestra Alteza
tan fino? De quando aca
tanto agasajo me muestra?
porque puedo imaginar
al oirle mi advertencia,
ó que vuestra Alteza es otro,
ó que inadvertido piensa,
que no soy yo con quien habla,
y por otra me festeja.
Cond. Pues yo, quando de serviros
he faltado? Y para prueba
de mi amor, esta es mi mano.
Condes. Quien vió mas feliz estrella?
y esta, señor, es la mia,
que hazer menos no pudiera
un Conde de Barcelona,
de cuya heroica grandeza
tanto timbre se origina,
quanto blason se alienta.
Hablan el Conde, y la Condesa.
Mon. De zelos estoy rabiando;
pero no sê que secreta
deydad en el Conde vive,
ó que mysterio se encierra,
que a tanto respecto mueve.
Jua. Aora el Conde ya es fuerza
que olvide á Aurora. *Cond.* Señora,
ya es tarde, y pues que tan cerca
estamos ya de Colvato,
podeis venir, donde pueda
descansar vuestra fatiga
un rato: ay, Aurora bella!
Condes. Vamos, pues es gusto vuestro:
animo, honor, que ya empieza
á volver por tanto agravio
el Cielo. *Cor.* Desta manera
asseguro mas mi intento,
pues con vér á la Condesa,
su padre de Aurora, es cierto
que ha de hallar mi diligencia
ocasion en su descuydo;
venid, Don Juan.
Jua. Hay quimeras
iguales? Sin duda el Conde
quiere que su esposa sea.
Conde. Hombre, qué tienes, que el alma
teme de vér que te dexa?
Vanse todos, y quedan Montigre, y Caracol.
Car. Buenos avemos quedado,
lo cierto es, que no pudiera
averse hecho con un negro
el desayre, pues te dexa
por figura descartada,
y no es mucho que lo hiziera,
con el siete que le vino.
Mon. Mas aora me atormentas
en referir mi pesar,
porque entre tan graves penas
basta, sin que me lo acuerdes,
que yo conmigo lo sienta:
Car. Si, pero no despedirse,
qué mugercilla lo hiziera,
despues de gastar tu prosa
en el figon de su arenga?
Mon. O, pluguiera á Dios, que antes
que lo viesse entre estas peñas,
á los impulsos de un rayo,
torpe desperdicio fuera.
Pluguiera á Dios, que primero
me arrojara una sobervia,
ó me echara un precipicio
al corage de una fiera.
Car. Quieres que te dé un remedio
para despicarte della?
Mon. Qué remedio puede aver
quando con tanta evidencia
es yâ su esposa del Conde.
Car. Pues qué importa que lo sea?
metete a representante,
y en la primera Comedia,
sin dezir hoste, ni moste,
casate con una Reyna,
que juro á Dios, que se avia
de morder de las muñecas.
Mon. Sigueme, y dexa locuras.
Car. Y donde vas? *Mon.* A la Aldea
he de volver, Caracol,
otra vez. *Car.* No consideras,
que está alli el Conde, señor?
Mon. Aunque el demonio estuviera,
fuera de que en otro trage
no es muy facil de que puedan
conocernos. *Car.* Bien está:
pero con esso, qué intentas?
Mon. Vér á la Condesa solo.
Car. Pues, y tu padre? *Mon.* A fineza

es forzoso que atribuya,
de que a verle otra vez buelva.
Car. Si todo lo facilitas,
vamos, pero no quisiera
traer un tanto en las espaldas.
Mon. Yendo conmigo, no temas. *vans.*
Salen Aurora, y Garcia su padre.
Aur. Mal, señor, te has empeñado
en el servicio del Conde,
viendo que no corresponde
a lo que debe obligado.
Gar. Nunca agradecido niega
el buen passage, y aora
es forzoso, y assi, Aurora,
retirate, porque llega
sin duda cerca. *Aur.* Es muy justo;
pero quando no lo fuera,
porque tu gusto se hiciera,
lo hiciera por ser tu gusto. *vase.*
Gar. Quien viô mas rara belleza,
ni vio obediencia mayor!
Pero en fin.
Salen el Conde, y Fabio de caza.
Con. Garcia. *Gar.* Señor,
dême a besar vuestra Alteza
los pies. *Con.* Los brazos tomad,
que siento mucho, a fee mia,
que no conozcais, Garcia,
mi amor, y mi voluntad.
Gar. Estimo mucho, señor,
la merced, y tambien creo,
que os sobra mucho deseo
de hacerme mucho favor;
pero como haveis llegado
tan solo? *Con.* Como hasta aqui
he seguido un javali,
y con aqueste criado
de todos me adelanté.
Gar. Vendreis cansado. *Con.* Y quisiera
descansar, antes que fuera
mas tarde, que por mi fee
os prometo de verdad,
que es la caza afan cansado.
Gar. Para quien no està enseñado,
señor, es penalidad;
ea, Vuestra Alteza entre
a este quarto, porque aora
descanse un rato. *Con.* Ay, Aurora, *ap.*
quiera el Cielo que te encuentre!
Advertid, que la Condesa
de Rosellon viene aqui,
y que mireis que por mi
(aun de decirlo me pesa; *ap.*
pero para conseguir
lo que mi cuydado intenta,
es fuerza, que en algo mienta,
quien sabe tanto fingir.)
Digolo porque mi esposa
ha de ser, y si gustais
algun festejo la hagais.
Gar. Mandad, señor, otra cosa,
que en serviros a los dos
pondrê todo mi desvelo.
Con. Guardeos mil años el Cielo.
Gar. Ea, descansad, y a Dios.
Vanse el Conde, y Fabio, y por otro lado sale Caracol, y Montigre.
Car. El camino a toda costa
corrémos, y marabillo,
que no toques cornetillo,
por lo que tienes de posta.
Mont. Quien ama, Caracol, vuela.
Car. Esse, señor, es el susto,
que tu vives con el gusto,
y a mi el gusto me desvela.
Mont. Padre, y señor. *Gar.* Hijo mio,
vos os volveis? Pues qué es esto?
Como en Colvato tan presto?
Dadme los brazos, que fio
con que animoso me aliento,
en solo veros aora
la comodidad de Aurora,
mi descanso, y vuestro augmento.
Mon. De Monserrate, señor,
he buelto otra vez á veros,
porque no fuera quereros
irme con tanto rigor.
Gar. Desvelo amoroso ha sido,
que anima justo cuydado.
Mon. No puedo yo aver negado,
que por padre os he tenido.
Gar. Bien vuestro afecto lo abona,
mas mayor dicha os prevengo,
sabed, que por huesped tengo
al Conde de Barcelona,
y la Condesa tambien
viene esta tarde, y assi;
mas ya pienso que esta aqui.
Mon. Mucho temo su desdên. *ap.*
Salen la Condesa, D. Juan, y Flora criada.
Con. Fragosa tierra, Don Juan.
Juo. Los Pirineos, señora,
se puede dezir aora,
que en estas sierras están.
Gar. Dadme, señora, los pies,
favor de tanta grandeza,
pues con vér vuestra belleza,
se acredita mi interés.
Quando alegre, y feliz goza
aplausos del Conde, y yo,

viniendo aora los dos
a honrar esta pobre choza.
Cond. Aunque ignoro vuestro ser,
justa obligacion me anima,
por lo que el Conde os estima
a poderos conocer.
Gar. Siempre consigue obligado
mayor suerte mi desvelo.
Con. Vuestro agassajo rezelo,
mas afecto, que cuydado.
Gar. Cansado llegó su Alteza
del camino. *Cond.* Vn javali
corrió en el monte. *Mont.* Ay de mi!
que para tanta grandeza
en vano mi ardiente fuego
oy imposibles desea.
Cond. Tendreis en aquesta Aldea
mas quietud, y mas sossiego.
Gar. Aqui, señora, suaves,
yá en riña, yà en harmonia,
nos sirven de compañia
los arroyos, y las aves.
Con. Son hijos vuestros los dos?
Gar. El uno, y à Dios pluguiera,
(ay de mi!) que verdad fuera.
Con. Guardeosle mil años Dios:
quien vió zagal mas lozano,
pues parece superior
Serrano, que es muy señor,
y señor, que es muy Serrano.
Gar. Yo voy si me dais licencia,
(pero que digo!) à ordenar
donde podais descansar.
Con. Id con Dios. *Gar.* Y á V. Excelencia
guarde el Cielo.
Vase el, y luego Don Juan.
Con. Vos, Don Juan,
mirad si quiere algo el Conde.
Ju. Con que traycion corresponde
a tan amoroso afan!
a Aurora quiere robar
libre con tanto poder;
mas si es fuerza obedecer,
en vano intento dudar. *vase.*
Car. Ya estas al pie de tu gusto
sin embarazo. *Con.* Hay razon,
que atropelle una passion!
Ca. Traga de una vez el susto.
Mon. No os assombre, quando solos
nadie nos escucha aora,
que reconozca un engaño,
ó una verdad reconozca:
qué admira vér un cariño,
que apenas aliento forma
de agassajo, y yá fallece
desden à la primer hora?
Sin duda, que aquel alhago,
que os debio mi amor, fue forma
de una ilusion; pero yo
no le adverti ceremonia,
que como me estaba bien,
aunque fue tan a mi costa,
mas le averigué fineza,
que le examiné lisonja.
Con. Hombre, quien eres? Què dizes?
O, qué intentas? *Mon.* Poco importa,
que quien me fingió un afecto
tan presto me desconozca;
quien ama, en aquello que ama,
como es objeto que adora,
sin que pueda reprimirse,
se reduce, y se transforma.
Vos no me haveis conocido,
con que acredito, señora,
que no debio mi amor nada
jamás á vuestra memoria.
Porque á deberos amarme,
fuera evidencia forzosa,
por veros à vos en mi,
no desconocerme aora.
Con. Dichosa el alma se alegra
de escucharlo, aunque le ignora.
Ca. Quien no ha conocido, a quien,
segun de tu pesar consta,
eres tu, y assi es tu duda,
como moneda chanflona.
Flo. Quien vió mayor confusion!
quien escurriera la vola!
Mon. Si el hallarme deste modo,
mal de quien soy os informa,
dexar la charpa, y el monte,
yá me sale á mucha costa;
pero no ha mucho que en vos
con razones amorosas
en la falda de essa sierra,
que puntual el Cielo estorva
la luz del Planeta quarto,
siendo escandalo del Boreas:
Con. Esperad, que yá quien sois
es forzoso que conozca
por las señas, y es muy justo,
que de una accion tan ayrosa
os agradezca el favor;
mas no que hagais tan notoria
cautela de una fineza,
que examinasteis tan propria.
Mont. Como no puede saberse,
si un incendio que enamora,
es evidencia, ó mentira;
no os admire, que suponga

lo que me està mal. *Con.* No puedo:
de què forma? *Mon.* Desta forma.
En lagrymas, ò en suspiros
se declara quien adora,
tal vez afecto de amor,
qualquiera de las dos cosas.
Luego parece impossible
distinguirse en lo que forman
un engaño de un afecto,
pues con tanto afecto obra
un mentiroso suspiro,
como una verdad que llora.

Dicen dentro.

Aur. Padre, y señor. *Gar.* Ha, traydores,
como una infamia os provoca?
Con. Valgame el Cielo, què escucho!
Mon. Sin duda es la voz de Aurora.

Sale Garcia en cuerpo con espada, y daga desnuda.

Gar. Donde turbado me anima,
ciego pesar, que me arroja,
si cauto lustre à mi sangre,
impensada ofensa borra?
Mon. Què es esto, señor? Pues como
assi vos: *Car.* Aqui fue Troya.
Gar. Ya, Montigre, ha fallecido
mi aliento, y ya en la congoja
de un agravio, pudo hallar
torpe origen mi deshonra.
Ya que yo no soy, es cierto,
pues tanto dolor me roba
todo el ser, quando soy solo
de lo que fui una sombra.
Traydor el Conde: ay de mi!
quien en crueldad tan penosa
lograra (por no sentirlo)
muriendo, feliz victoria!
En un cavallo, que sabe
mas que bruto à Barcelona,
usurpandome la vida
me lleva robada à Aurora.
Con. Què dizes? *Gar.* Lo que es verdad.
Con. Plegue al Cielo, que una roca
yugo de tus ombros sea,
desmarañandose toda.
Conde falso, y que el caballo
escarapelando en ondas,
bruto feroz en un risco,
sepulcro infeliz te escoja.
Què alevoso pensamiento
oprimio tanta discordia,
para engañarme otra vez
con ambicion cautelosa?
Mon. Sossegaos, que por dos partes
ya la venganza me toca,
por lo que os debo la una,
y por mi hermana la otra.
Y por los sagrados Cielos,
à quien hermosas adornan,
como candidos luzeros
mas imperiales antorchas,
que he de ser en essas sierras
lobo, que con sed fogosa,
hasta apagar su corage,
agravia, hiere, y destroza,
viviendo inhumana fiera.
Car. Yo te servirè de cola.
Gar. Ea, Montigre, à la venganza,
que aunque la edad se me oponga,
serè rayo, cuyas chispas
abrassen a Barcelona.
Mon. A la venganza, señor,
y pues la vida me estorva,
muera el Conde, y todos mueran.
Con. Yo, siendo Tigre furiosa,
no faltarè de tu lado
hasta vengarme, porque oyga,
siendo escandalo del Orbe,
de mi un assombro la Europa.
Gar. Pues à restaurar mi honor.
Con. Pues à vengar mi deshonra.
Mon. Pues al monte; hasta que vea
libre en mi poder à Aurora. *vans.*

✠ JORNADA SEGVNDA. ✠

Salen Garcia, Narro, Montigre, la Condesa, y Flora de vandoleros.

Gar. Esta es Jobe, que al Cielo
pretende taladrar su hermoso velo,
siendo Gigante verde,
por quien de Solla luz tal vez se pierde,
pues hallando en su cumbre su fatiga,
al mirar el puntal rayos mendiga:
en cuyo estorvo fiero,
el bruto mas feroz, y mas ligero,
de su carro imperial le ha sucedido,
corriendo, tropezar, y aver caido.
Junto à la falda, pues, de aqueste assombro
con tanta estrella errante sobre el hombro
se mira Barcelona,
de toda Cataluña la Corona,
à quien pone à sus pies, si se desata,
el mar Mediterraneo hilos de plata:
pues si alcanzarla presumido emprende,
foso la guarda, y muro la defiende.
Desde aqui sus murallas, y bestiones,
estorvando ambiciosas presumpciones,
veràs, Montigre, siendo en su porfia,
escandaloso horror la Artilleria.
Solo nos falta aora,

para nuestra venganza, y la de Aurora,
dandole al Conde guerra,
vibrar la ira, y oprimir la tierra;
que aunque mayor defensa
advierta altivo, para tanta ofensa,
es pequeño instrumento,
en belicosa union marcial aliento.
Con. Pues los tres intentamos
oponernos al Conde, y consultamos
advertidos el modo
de arruinar su poder, naciendo todo
de tan forzoso empeño,
y pues oy es Montigre yâ mi dueño,
y como a tal le fio
imperio que govierna mi alvedrio,
mejor es retirarnos
à Rosellon, señor, hasta vengarnos,
que yo induciendo mis vassallos, puedo
poner a Cataluña en tanto miedo,
que tiemble toda España,
de vér marchar furiosos la campaña,
seis mil Infantes, y tres mil Cavallos,
que aun en su esfera Marte ha de embidiallos.
Mont. Ya Caracol se tarda,
y la resolucion tan solo aguarda
de Aurora mi desvelo,
pues si quiere mi dicha, ó quiere el Cielo,
que saque libre a Aurora,
el Conde, y Barcelona al vêr, señora,
mi aliento, y su desmayo,
me han de admirar prodigio, y temblar rayo.
Con. Tu fineza examino
en tu valor, prodigio peregrino,
anima tu deseo.
Mon. Es tu favor, señora, gran trofeo.
Dentr. Antes que llegue, muera.
Car. No havra un poquito de piedad siquiera?
Mon. Este estruendo es sin duda
de los vandidos, que oy en nuestra ayuda
se ofrecieron. *Con.* Si acaso
traen algun Catalan, que saliô al passo?
en mi rigor esquivo,
lo que tarda en llegar, durarâ vivo.
Salen Vandoleros, y sacan a Caracol atadas las manos.
1 Lleve las manos atadas,
y no dé mas en porfiar,
porque podra ser llevar
quatrocientas bofetadas.
Car. Esse es muy pequeño excesso,
y es aliento mal logrado.
2. Por qué? *Car.* Porque el mas cuytado
tiene mano para esso.
1 Parece que se desmaya,
ó pretende que le muevan?
Car. Pues á qué fiestas me llevan,
que quieren que apriessa vaya?
Mon. Caracol. *Car.* Señor, mamola:
dame á besar tu pie
todo aquello que se vê,
sin reservar una sola
cosa: y entre pena tanta,
para que mi susto cesse,
dexa, señora, que bese
de popa â proa tu planta.
Con. Quien assi te atô? *Car.* Los dos,
como enemigos, indicio
de que somos de un oficio,
si por la gracia de Dios.
Mon. Desatadle. 1. Yo no he sido
culpado en aquesta accion.
2. Ninguno, pues la ocasion
Desatanle.
es no haverle conocido.
Mon. Como te fue en Barcelona?
viste a Aurora? *Car.* He visto al Sol,
cuyo candido arrebol
tan hermosa luz corona;
albricias me puedes dar.
Car. Ea, los dos discurrid
todo el monte. *Mon.* Y advertid,
que nos haveis de buscar
esta noche. *Car.* De qué modo,
dime, la llegaste á vêr?
que te dixo? *Car.* Hay mas que hazer,
escuchad lo sabreis todo.
Lleguê al Palacio del Conde,
que en medio de la Ciudad,
parece que no parece,
si se mira faz a faz.
Cuyo empinado edificio,
entrandome en el zaguan,
con mas miedo, que verguenza,
me empezê a determinar.
Subí la escalera arriba,
con un temblor tan neutral,
que no moverse algun gato,
fuê no retirarme atras.
Mirê azia un lado una puerta
y dixe entre mi: Esto ya
ha de ser, ó viva, ó muera
con animo liberal.
Y viendo el postigo entonces
abierto de par en par,
entrême passo entre passo;
pero fue bestialidad,
porque en lance semejante,
un perro no hiziera mas.
Iba de una en otra sala,
con un temblor tan igual,

que ſi acaſo me encontràran,
me pudieran diſculpar,
con la plaza de azogado,
pobre de ſolemnidad,
que viviendo de limoſna,
no ſabe por donde và.
Entrê en un hermoſo quarto,
Cielo del Alva Oriental,
pues vì à la Aurora, y al Sol
y vì al Sol, Aurora yà.
Volviò la cabeza, y viòme,
y dixe: bien tu Deydad,
para no mendigar rayos,
de qualquiera modo eſtà;
porque tanto de Divino,
ſu belleza ſingular
tenia, que en poco humano,
mirè mucho celeſtial.
Mas como Aurora era Sol,
y ſolo fue luminar
en nueſtros ruſticos montes,
la fuerza del natural;
hermoſa ſu incendio quiſo,
con mayor luz fulminar,
viendo objecto, donde pudo
ſer ſu ardor mas eficaz.
Dile el papel, y al tomarle,
ſe traduxo tan cryſtal
en la nieve de ſus manos,
que tuvo neceſsidad
de ſer Sol preciſamente,
para volverle à enjugar.
Metiòme en un guarda-polvo,
porque con ſeguridad,
ſu breve reſolucion
pudiera oculto eſperar.
Deſde allì eſcuchaba à Aurora
quexandoſe de ſu mal,
con el papel en la mano
diſcurrir, y conſultar
ſu remedio, y tu venganza;
mas ſiempre mas pertinaz,
de mi temor el achaque,
con haver purgado yà.
En eſto (como el que azecha,
ò el que pretende eſcuchar,
que embebiendoſe el alientos
con ſecretos paſſos và)
llegò el Conde entonces, yo
el corazon ſin alear,
como paſſa de Corito,
y el animo floxedad,
zurcirme de modo pude
en un rincon criminal,
que aun ſiendo el deſvan tan corto,
no eſtorvaba en el deſvan.
Aurora, que verſo pudo,
empezò al punto à raſgar
tu papel (ſeñor) fingiendo,
con indignado ademan,
que al Conde ſe le eſcrivia,
para que de caridad
le dieſſe algun paſſa porte,
y diziendo en lance igual,
mucho mejor que la tinta
puede la lengua informar,
ſe vieron los dos; el Conde
amante fino, y galan,
con mas de diez mil ſuſpiros
la empezaba à enamorar.
Ella reſpondiendo a todo
(ay rota la honeſtidad)
ſiempre ſe eſtaba en ſus treze,
ſin poderla conquiſtar.
El mas tierno replicaba,
quando ella negaba mas:
amoſtazoſe un poquito
ſu ofendida voluntad,
y echando aquella colecta
de, una violencia lo harà,
de los deſdenes de Menga
deſpreciado ſe fue Bras.
Sali del zaquizami,
queriendolas apelar,
à deſpedirme de Aurora;
y ella tambien puntual,
reparando en el peligro,
me procurò deſpachar.
Diòme eſta llave maeſtra,
y dixome: el rieſgo que hay,
ya lo has viſto: dì a Montigre,
que con ella puede entrar
ſecretamente eſta noche
haſta mi quarto: aquí eſtà,
tomala, mas vete ſolo.

Dale una llave.

Porque para atizonear
me lleven ſeis mil demonios
quando yo volviere allà
otra vez, que no he de ſer
tan venturoſo animal,
que en uno de dos no pague
à cuenta de los demàs.
La reſolucion de Aurora
ya te he dicho, la eſſencial
inquietud tambien la ſabes;
conforme aora has de obrar
imagina, advierte, pienſa,
conſulta, pretende, y haz
diſcurſos, porque el rigor

de

de tu hermana, y el afan
es grande, es mucho, y con esto
aqui gloria, y despues paz.
Car. Ea, Montigre, la ocasion
te llama, para lograr
nuestro intento.
Mont. Aunque en el riesgo,
y en tanta temeridad
perdiera con evidencia
la vida, no he de dexar
de concederme al peligro.
Cond. Viva tu aliento inmortal,
pero he de seguir tus passos.
Mon. No señora, que haze mal
quien con embarazos propios,
para estos empeños va:
Ya el Sol passando el Ocaso
por montañas de crystal,
de la noche obscura parda
creciendo las sombras vân:
dadme los brazos, y a Dios.
Con. Mira. *Abrazanse.*
Mon. Ya no hay que mirar.
Con. Vuelvate el Cielo â mis ojos.
Mon. Eterno mi amor será.
Gar. Donde hay valor, hay fortuna.
Mon. Si â Aurora doy libertad,
ni hay mas dicha que temer,
ni hay mas suerte que esperar.
Con. Donde hemos de poder vêrnos?
Mon. Mi cuydado os buscarà
en el monte: Caracol,
vén conmigo. *Car.* Porque errar
no puedas te seguirê,
mas determinado yá
á no passar de la puerta.
Mon. Seguros podeis quedar,
de que he de satisfazeros.
Gar. Con mayor felicidad,
vencido tanto impossible,
quiera el Cielo que volvais. *vanse.*
Con. Los dos aora podémos
(por si acaso resultar
puede algun riesgo) seguir
con nuestra parcialidad
â Montigre, que no es bien,
quando te llega a empeñar,
olvidarme en el peligro.
Gar. Mal, señora, lo mirais;
Montigre, es forzoso que entre
a poder executar
su intento en casa del Conde,
y quando vámos allâ,
si en el riesgo que se hallare
no le hemos de remediar,
siendo assi, que ha de entrar solo,
evidente, y claro está,
que mucho mas que ayudarle,
ha de ser embarazar.
Ya enmarañando las nubes
el Cielo la obscuridad
pone horror grande, y assi
nos podémos retirar
á una gruta, que entre un risco
en medio del monte está,
tosco alvergue para abrigo,
señora, de los demás,
hasta que el Alva madrugue.
Con. Flora bella quien podra
esperar para morir?
mas yo me he de aconsejar
contigo. *Flo.* Pues no es mejor,
y mayor seguridad
esperarle? *Con.* Inadvertida
consideras mi pesar:
y si Montigre no vuelve?
Flo. Entonces mas liberal,
viendo tu pena al peligro
te puedes determinar.
Cond. Dizes bien, vamos, Garcia,
aunque elige siempre mal
quien nacio tan infeliz.
Gar. Seguidme, que no ha de hallar
mi dolor desdicha siempre.
Flo. Dios nos saque de aqui en paz.
Vanse, y sale Aurora con una luz.
Aur. Como en dolor tan violento,
que basta para acabar,
á fuerza de mi pesar,
tengo para vivir aliento?
Como en tan grande tormento,
aun no puedo conseguir
la ventura del morir?
pero en lance tan esquivo,
es indicio lo que vivo
de lo que no sé sentir.
Triste mi cuydado advierte
en cada passo un horror,
aunque no es mucho rigor
en tan infelize suerte,
y assi mi pena tan fuerte,
sombra torpe me dexó,
mas sin esperanza no,
de volver â lo que fui,
que no por estár sin mi,
es fuerza negarme yo.
No me anima la grandeza,
quando irrita la ambicion
de una ignorada traycion,
de una aleyosa baxeza,

todo

todo en mi gusto tropieza,
siendo general estrago,
que violentar un alhago,
es querer introducir
afecto que ha de morir
antes de morir amago.
No, aunque con tanta evidencia
del Conde el incendio crece,
mi afecto se desvanece,
ni falta mi resistencia.
Pues quando con mas violencia,
presume lograr su ardor,
que como esta el pesar dentro
y vá la causa al encuentro,
al labio sale el rigor.
Ciega, medrosa, y turbada,
con los discursos que lucho,
emprendo confusa mucho,
quando no consigo nada.
A suerte mas desdichada
mi fortuna ha de traerme,
pues hallo indecisa,al vêrme
con la duda de empeñarme,
peligro en el arriesgarme,
y riesgo en el suspenderme.
Montigre se tarda yâ,
ea, pues, aliento mio,
si para aora es el brio:
qué dudo? Pues mas quizá
en su piedad hallará.

Disparan dentro una pistola.

Pero qué triste ruydo
de una pistola este ha sido?
Si à Montigre (ay de mi.) hâ muerto,
para que en rigor tan cierto,
tambien yo haya fallecido?
Volverme a mi quarto quiero
en tanto temor; mas no,
si he de ser la causa yo,
mejor es morir primero:
acabe rigor tan fiero
yâ, pues, de desarraygarse
de mi, intente animarse
con mas valor mi recelo.

Sale Montigre turbado, con una pistola, y una daga.

Mon. Por donde (valgame el Cielo!)
podra mi vida escaparse?
Aur. Montigre. *Mont.* Aurora.
Aur. Qué es esto?
Mon. Mi desdicha, ó lo que quiere
el Cielo, mira si acaso
podemos huir, no esperes
à que nos hallen. *Aur.* Quien vió
confusiones tan crueles!
En mi quarto hay un postigo,
que al jardin vá, y facilmente
nos podrémos escapar.
Mon. O, quieralo nuestra suerte!
Den. Traycion en Palacio, al Conde
han dado aora la muerte.

Sale D. Juan con una luz, y espada d sanda, à medio vestir.

Jua. Atajad todas las puertas.
Mon. Primero que à morir llegue,
haveis de vêr mi valor,
que importa tan poco. *Aur* Tente.
Jua. Aurora? *Aur.* El señor Don Juan
ha solicitado siempre
mi fortuna, y pues me diô
essa llave, es evidente,
que estoy mas que no à injuriarle,
obligada a agradecerle.
Mon. Yo tambien reconocido
â lo mucho que le debes
puedo estar: hay mayor riesgo!
Jua. Aora ha de conocerte
mi fineza en ayudarlos,
aunque todo lo atropelle.
Mon. Señor Don Juan, perdonadme.
Jua. No es tiempo, Montigre, este,
de que la ocasion se passe
en tantos lances corteses,
que algun dia nos verémos,
porque si sale la gente
del Conde, será impossible
que os escapeis; y si vienen,
los divertiré entre tanto,
que los dos os vais. *Mon.* Celêbre
la fama tu bizarría.
Aur. A Dios, Don Juan.
Jua. Como siente
el alma de vêr que Aurora
tan fuera de mi me dexe. *vans.*

Salen Fabio, y un criado, con espadas desnudas.

Fab. El rumor fue ázia esta parte.
Cria. Hasta el ultimo retrete
examinemos. *Fab.* Señor.
Jua. Ya yo cuydadosamente
todo esse quarto he mirado,
pero ninguno parece:
seguidme; de aquelte modo
asseguro de que encuentren
á los dos, que viene a ser
el mayor inconveniente.

Vans, y sale Caracol.

Car. Medroso mas que cansado,
me he venido poco â poco,
que a Montigre, ó yo estoy loco,

la

la cabeza le han cascado:
o imagino en conclusion,
que como se entrò de gorra,
estaba dentro la zorra,
y assi se quedo el juron.
Ya el Alva por el Oriente,
brujuleando la luz, da
indicios que el Sol està
muy cerca, y mas conveniente
en caso tan singular,
fuera no venir, pues fia
mi esperanza de Garcia,
que en viendome ha de mandar,
por ahorrarme de polilla,
sabiendo lo que ha passado,
dexarme al ayre colgado
de algun chopo, por tablilla
deste monte, que meson
es con opinion bizarra,
de quantos con cinco en garra
aves de rapiña son.
Vive Dios, que es raro el modo
de un criado, que aunque haga
bien, se le niega la paga;
y si mal, lo paga todo.
Qualquiera de aqueste oficio
haze ascos, y haze bien,
porque huele muy mal, quien
huele a cosas de servicio.

Sale Gar. Si Montigre havrá llegado,
porque yà tendiendo el Sol
sus rayos; mas, Caracol?

Car. Pague luego de contado.

Gar. Y Montigre? *Car.* Yo, señor,
como fue, mas como no.

Gar. Qué dizes? *Car.* Digo, que yo
me quede fuera. *Gar.* Hay mayor
confusion! Qué ha sucedido?

Car. Que se hallo algun mal encuentro,
porque es cierto, que entró dentro,
y es cierto que no ha salido:
y lo que dezirte puedo,
es, que apenas pude entrar,
quando senti disparar
una pistola, y el miedo,
que tanto riesgos no ignora,
aunque me assustó cruel,
á fuer de criado fiel
pude esperar mas de una hora.
Pero discurriendo luego
en mi daño tan preciso,
solo por darte este aviso,
cogi las de Villa-Diego.

Gar. Calla, no con tal rigor,
en pena tan conocida,
para acabar con mi vida,
irrites mas mi dolor.
Cielos, en tanta crueldad,
ya que de qualquiera modo,
el alivio pierdo en todo,
halle en vosotros piedad.
Ha mil vezes pesia mi!
que á tantas desdichas oy.

Car. Temblando de verle estoy.

Sale Montigre, y Aurora.

Mon. Mi padre, Aurora, està aqui.

Aur. Padre mio. *Gar.* Aurora bella,
llega, llegame á abrazar,
porque todo mi pesar
solo este gusto atropella.
Montigre, dame los brazos:
es possible, que ya os veo
á los dos? Apenas creo
en tan deseados abrazos,
que estais conmigo. *Aur.* Recelo,
señor, que en dolor tan grave,
como mi inocencia sabe,
vuelve por mi causa el Cielo.

Sale un Vandolero.

Van. Mira, señor, que has de hazer,
porque todo el monte tienen
cercado, y sin duda vienen
a prendernos. *Mon.* Qué ha de ser
(con tanta inquietud) de mi?

Gar. En medio del monte queda
la Condesa. *Mon.* Porque pueda
mejor disponerse assi:
luego los dos a Colvato
podeis iros con Aurora,
mientras que en el monte aora
busco á la Condesa yo,
que ella de lo que ha passado
te darà cuenta. *Gar.* Vén, pues.

Aur. Poco todo el mundo es,
como tu estés a mi lado. *vanse.*

Mon. Caracol, tu has de esperar
la Condesa aqui, si acaso
viene, dá un silvo, que al passo
os saldré luego a buscar. *vase.*

Car. Señor, señor, yá se fue,
pero pues que mal me explico,
como muchos por su pico,
me he de valer por mi pie.
Que en rigor tan excesivo
me dexen! Quando es tan cierto
hallarme al instante muerto,
solo de pensarme vivo,
viendo la traycion que encierra
el monte, mas porque quadre
mi dolor: Creo en Dios Padre,

Criador del Cielo, y la Tierra,
unico Señor y Rey.
Y pues que yo considero
como en este lance muero,
Señor, miserere mei.
Grande es mi cuerda opinion,
que es mucho para vivir,
ayudar â bien morir
en futura sucession.
Pero en lance semejante,
reputacion ha de haver
valor en mi, para ser
paciente, y agonizante.

Sale Montigre con espada desnuda.

Mont. Todo Barcelona viene
sobre el Conde, quando miro
á flaquezas del desvelo,
torpes mis heroycos brios:
ya me faltó mi esperanza.

Car. Seas mil veces bien venido,
que en su prision, ó en su muerte
conoce un hombre a su amigo.

Mon. Qué hemos de hacer, Caracol,
si examinando el peligro,
â tanto riesgo evidente,
es impossible el alivio?
Como escaparnos podrémos
antes que el tropel altivo,
ó barbaro nos descubra,
ó nos ataje advertido?

Car. Ya yo me encomiendo á Dios.

Mon. Entre esse preñado risco,
juzgo, que ha de haver obscura
una gruta, cuyo abrigo
nos esconderá. *Car.* Bien dizes.

Mont. Sigueme, pues. *Car.* Ya te sigo.

Và à entrarse Montigre, y sale el Conde de Barcelona de difunto, y le detiene.

Con. Detente, donde caminas,
ciego, y torpe? *Car.* Jesu Christo
me valga, que en este monte
todo es sombras, y peligros.

Mon. Quien eres, yerto cadaver,
que estorvando mis designios,
causas tanto horror? Quien eres,
sombra, que mortal te admiro?

Cond. Tendrás valor para oirme?

Mon. De nuevo aora me animo
para oirte. *Cond.* Pues yo soy,
ya que no me has conocido,
el Conde de Barcelona,
á quien con torpe delirio
á noche diste la muerte,
y solo aora he venido,
por permission de los Cielos,
que aunque ignoras tus delitos,
son tan grandes, que yo tiemblo
al ver, que he de referirlos.
De Rosellon la Condesa,
á quien debo inadvertido
su honor, y por quien padezco
tanto insufrible martyrio,
quedando de mi preñada,
salió ázia el ameno sitio
de Monserrate una tarde,
y sintiendo aquel principio
del parto en leves dolores,
se apartó, para encubrirlo,
de su gente el monte arriba,
huyendo de su peligro,
y alli de algun tronco asida,
yá el aliento con mas brio,
parió un niño, que eres tu,

Caesele la Espada à Montigre.

á quien su rigor esquivo
dexó, sin que la piedad
executasse su oficio:
y una tigre menos cruel,
o por mysterio divino,
tres dias te alimentó,
hasta que el ronco gemido
escuchando Garcia Narro,
que de aquel monte vezino
iba á caza, fué siguiendo
las voces, y como a hijo
en su casa te ha criado,
sin que mas haya sabido
de tu peligroso origen,
que haverte hallado en un risco.
Tu, Montigre, â la Condesa,
que es tu madre, has posseido,
y gozado como á dueño:
tu con barbaro destino,
siendo tu padre, me diste
la muerte; y aunque el delito
te perdono yo, á Dios tienes
enojado, y ofendido.
A gran daño, hay gran remedio,
y suelen ser los suspiros
en un arrepentimiento
del perdon imanes vivos.
La penitencia con Dios
puede mucho, y assi mismo
suele la misericordia
atropellar el castigo.
Y con esto queda en paz,
Montigre, que ya he cumplido
mi obligacion, pero advierte,
que es del Cielo aqueste aviso.

En estos ultimos versos se vaya poco à poco.

Mont. Espera, detente aguarda,
sombra, ilusion, mas qué digo,
como verdad no la llamo,
si claramente me dixo
mi nacimiento? Ay de mi!
que absorto, mudo, y remisso,
aunque mi torpeza veo,
mi pecado no examino.
Car. Parece que has sido muerto,
y has vuelto otra vez al siglo,
pues à un difunto le tienes,
en vez de miedo cariño.
Mont. A mi, que alevosamente,
siendo inhumano prodigio,
he dado muerte a mi padre,
y engañado, y persuadido
mi madre goze, me puede
pecados tan excesivos
perdonar Dios? No es posible,
aunque todo el crystalino
imperio a voces moviera;
y aunque en el Yermo mil siglos
assombro fuera de quantos
penitentes han vivido.
Pero como la piedad
de Dios mi ciego designio
limitar pretende, siendo
su poder tan infinito?
No dixo Dios, que ha de hacerla
el hombre, que arrepentido
le buscare: Pues que dudo?
Que mayor fin solicito?
Luego Dios no ha de faltarme,
aunque los pecados mios
fueran mas que las arenas
del mar, que los rayos limpios
del Sol: yo pequé, Señor,
y pues vuestro propio oficio
es perdonar pecadores,
perdon de justicia pido.
Mas vuestra Misericordia
es, que mi mayor delito,
y aunque sois Dios justiciero,
no sois, Señor, vengativo.
Siempre quien os busca os halla,
y siempre es mas vuestro amigo
el que os llama, siendo vos
el que estais siempre ofendido.
Los brazos teneis abiertos
para que os pidan, indicio
de lo que al hombre quereis:
luego es mas usado estilo
en vos saber perdonar,
que no executar castigos.
Quisiera hasta el fin del mundo
vivir, que ya he conocido
mi error, para padecer
mas tiempo, que signifique
la vida del hombre un soplo,
y es muy pequeño martyrio
penitencia, que es tan corta
à pecados infinitos.
Car. Mira, que nos dan alcanze.
Mont. Misericordia, Dios mio,
pequé, Señor.
Car. Vive el Cielo,
que esta loco à lo Divino.
Cant. dent. Repara, mira, y advierte,
que aunque es tan grande tu error,
con penitencia, y dolor,
hallarás vida en la muerte.

Sale la Condesa assustada.

Mont. O, venturoso presagio!
Cond. Voz, que llevais mis sentidos,
qué me quieres? Qué me dices?
Sin duda, que està ofendido
Dios, y que de mi pecado
mi turbacion es indicio.
Oir, que dexé en un monte
sin el agua de Bautismo:
ay de mi: pero Montigre:
Mi bien, señor, dueño mio.
Mont. Detente, assombro, detente,
donde con ciego destino
infeliz horror caminas
para mi mal?
Cond. Qué artificio
busca tu prolixo engaño?
Como en tan locos desvios,
à costa de mayor daño,
trueca el amor el cariño?
Si pensamientos zelosos:-
Mont. Calla, no infames arbitrios
desvanezcan mis alientos,
ya que tu rigor impio,
olvidada de ti mesma,
ignoras el precipicio.
Con. Qué dices? Estas en ti?
Mont. Apenas sé lo que digo,
viendo que de tu pecado
me toca tanto el sentirlo.
Aun hasta los Cielos tienes
enojados, sean testigos
de Monserrate los troncos,
en cuya cumbre prodigio
del mas desdichado exemplo
tu rigor inadvertido:-
Cond. No prosigas mas, aguarda,

que ya con lo que me has dicho,
conociendo mi flaqueza,
mi torpe yerro examino.
Sin duda, que aquella voz,
de mayor piedad fue aviso,
que en el peligro me enseña,
para el remedio el camino.
Ya sé, Montigre, ya sê,
que indignado, y ofendido
tengo à Dios, y pues no ignoras
la causa de mi delito,
como quando yo te adoro
me atropellas tu el alivio?
Mont. Mal averiguas tu mal.
Cond. Diras, que entre aquellos riscos,
a la inclemencia del tiempo
dexê tan sin alma un niño;
pero advierte, que el monte
se ha de tener por alivio,
por escusar el mas grave,
quando se vén dos peligros.
Mi opinion se vió arriesgada,
y assi vino à ser precisso,
por ser con mi honor galante,
ser rigorosa conmigo.
Mont. Lexos vás de mi pesar.
Cond. Con mas confusion te admiro.
Mont. A quien dexaste entre el monte
(ay de mi!) sin mas abrigo
que su fortuna, soy yo,
Llorando Montigre.
que con mas piadoso instinto,
me alimentó alguna fiera,
hasta que al debil ruido
de mi llanto, Garcinarro
de tanto tronco vecino,
fue, y en el obscuro centro
de algun abierto resquicio
hallandome.
Cond. Cierra el labio,
no pronuncies atrevido
de un ignorado fracaso
tanto assombro de delitos.
Como nos sufre la tierra?
Como abriendose mas vivos
incendios, no nos sepultan
bolcanes en el abysmo?
Como rasgados los Cielos
no despiden incentivos
rayos, de quien ya los dos
fallezcamos desperdicios?
Mont. Como la misericordia
de Dios reprime el castigo.
Cond. Luego hallar pueden piedad
tan enormes precipicios?
Mont. Pues no? Y aun de mi dolor
lo menos has conocido,
porque para lo que siento
es poco lo que te he dicho,
al Conde de Barcelona,
que es mi padre, inadvertido
he dado muerte. *Con.* Què dices?
Mont. Entrè, como dispusimos,
en Palacio, y quiso el hado,
ô mi desdicha lo quiso,
que antes de sacar a Aurora,
escuchando algun ruido,
di la muerte al Conde, mira
si entre males tan distintos,
quando tus yerros alientas,
torpezas escandalizo.
Cond. Y Dios ha de perdonarnos?
Mont. No advientes, que siempre fino
su amor busca pecadores?
Cond. pues yo peque, y solicito
desde aora, hasta que Dios
me perdone, sin que el siglo
mas me vea, en essos montes,
á lagrymas, y á suspiros
ser segunda Magdalena;
pero a yerros tan lascivos
qué ha de bastar?
Dicen dent. voz. Penitencia.
Mont. Presumiendo, que el olvido,
reyna en mi, segunda vez,
la voz me ofrece el estilo.
Cond. Ya para mi culpa advierto,
si mal no atendiò el oìdo,
el remedio: Penitencia,
si assi el remedio consigo.
Car. Entre tantos penitentes,
soy de luz; pero imagino,
segun lo que escucho, noto,
que estoy muy cerca del Limbo.
Cond. A Dios, Montigre, te queda,
que hasta que el Cielo propicio
halle mi dolor, seré
triste assombro de essos riscos.
Mont. A Dios, madre, que este nombre
te doy justamente digno,
porque es bien que llame madre
a quien ya se ha arrepentido.
Con. Vivas con mayores dichas.
Mont. Dios te dè eficaz auxilio.
Cond. Lo que solicitas halles.
Mont. Logres feliz tu designio.
Cond. Rogare a Dios por tu culpa.
Mont. Sere quien mas te ha debido.
Cond. Aora si, que soy tu madre.
Mont. Aora si, que soy tu hijo.

Car.

Car. Aora si, que seré,
dexando por fuerza el siglo,
entre filos, y entre penas
Martyr, pero no bendito.

✠ JORNADA TERCERA. ✠

Sale Don Juan, Aurora, y Fiera.

Aur. Señor Don Juan, poco importa,
que entre estos rusticos troncos
nos sobre lo cortesano,
para no faltar lo ayroso:
Yo os agradezco el favor;
pero tambien es forzoso,
que os vais, porque si mi padre
os vé conmigo, no ignoro
que ha de poder indignado:-
Juan. Detente, Aurora, yo proprio,
para exemplo de estos montes,
dando fin a mis ahogos,
me daré muerte, y será
lance menos rigoroso
morir fino, que vivir
despreciado, amante, y loco.
Ya tu hermano, y la Condesa
viendo su riesgo notorio,
se han retirado sin duda
á Rosellon, y no solo
en esta muerte del Conde
culpan á los dos, mas todos
dicen, que eres tu la causa,
sin que puedan en tu abono,
ni la razon disculparte,
ni acreditarse el soborno.
Yo, porque mis enemigos,
opuestos, y poderosos
me culpan, y han de vengarse,
de una injusticia, medroso
he huido de Barcelona,
y mas la luz de tus ojos
siguiendo, que no temiendo
peligros escandalosos.
Ya sabes como los dos
lo dispusimos, y como
te di una llave maestra,
y aunque un daño tan costoso
no se pudo prevenir,
ó mi amor, ó tu decoro,
entrambos interessados
fueron la causa de todo.
Y aora es, Aurora, fuerza,
que indignados, ó furiosos
nos sigan, y si nos hallan,
ni mi valor por heroyco,
ni tu belleza por grande,
aunque él la vida a sollozos,
y aunque él amenaze á furias,
conseguirán el socorro.
Aur. Ay, amor! como va obrando
tu veneno poco á poco;
pues qué disponer podémos?
Jua. Que antes, que el Alva de Apolo
la crespa madeja enseñe,
ó nos coja el alboroto,
huyamos *Aur.* Si; mas mi padre?
Jua. Será muy dificultoso
el avisarle del riesgo?
Aur. No, Don Juan, pero conozco,
que obra mal en estos lances
el que llega á ser zeloso.
Jua. Venirse, y no darle cuenta.
Aur. Y esse consejo, que á logro
quiere poner nuestro gusto,
dexa de ser ambicioso.
Mi padre ha de ser mi padre,
y aunque en mayores estorvos
viera mas inconvenientes
no he de ocasionar su enojo.
Esto supuesto, Don Juan,
bien podeis iros, que sordo
se introduce el sentimiento
en las venas poco a poco;
elada la sangre late,
y el corazon entre ahogos,
con señas de algun cariño
teme del recato arrojos.
Jua. Es posible, Aurora hermosa,
que alhagos afectuosos,
solo consigan desdenes,
y penas consigan solo?
Aur. Qué indicios de inclinacion
en mi haveis visto, ó qué assomos,
de esperanza, mudamente
han podido dár mis ojos?
Basten los atrevimientos,
y no aguardeis en mi oprobrio
cautelosamente irriten
mi honor vuestros desahogos.
Juo. Aunque el irme, de mi muerte
que ha de ser causa conozco,
por estorvarte un pesar
quiero concederme á otro.
Pero antes que me vaya,
has de leer para apoyo
de mi amor este papel;

Saca un papel.

verás, pues no correspondo
á obligaciones precissas,
quànto á tu deidad me postro.
Es de una dama, y yo se,
que me estima de este modo:

lo que no puede lo afable,
quiza ha de hacer lo zeloso.
Quitale el papel.
Aur. Dexad, Don Juan, el papel,
que hacer otro amor notorio,
aun con la mas vil muger
viene à ser mucho el desdoro;
aquesto es aconsejaros.
Jua. Entre dudas, y entre assombros, *ap.*
si le admiro un sentimiento,
le considero un rebozo.
Llama dentro Garcia.
Flor. Tu padre sin duda es este.
Aur. Ay lance mas rigoroso!
Dentro Garcia.
Garc. Aurora, Flora.
Caesele el papel.
Aur. D. Juan, ya es precisso, q̃ por todos
os escondais. *Flo.* Y sea presto,
porque es el viejo un demonio.
Aur. Retiraos à aquelle quarto.
Jua. Solo tu amor poderoso
pudiera obligarme a tanto.
Escondese.
Flo. Voy à abrir *vase.*
Au. Inmobil trōco soy, ô estatua de yelō,
que apenas de viva informo.
Sale Garcia, y Flora.
Gar. Aurora. *Aur.* Señor.
Dicelo assustado.
Gar. Mi hija confusamente assustada,
y abriome Flora turbada,
no se (ay honor!) que colija.
Solo este pesar aora
me falta para que muera: (rora.
ea, Flora; vete fuera, y tu retirate, Au-
Aur. Mi padre sin duda alguna
oyò a Don Juan.
Flor. Pues què harémos?
Aur. Que nos vamos, y dexémos
que obre tambien la fortuna.
Vanse las dos.
Gar. En una, y otra el temor
admirado, mi desvelo,
y entrambas son de un rezelo,
Cielos la causa mayor.
Quando creer solicito,
de quien temiò la ocasion,
dudaba la execucion
si no cayó en el delito.
Què honor no pudo manchar
de una muger la flaqueza?
O, mal haya la belleza,
que tanto llegò a empeñar!
Y assi, quien no ha de temer,
puesto su honor en un vaso,
que es la muger, el fracaso
de ser vidrio una muger?
Pero què escrupulo vil,
con tan infame interès,
y siendo Aurora quien es
me està arguyendo sutil?
Ea, que el rezelo miente:
puede en Aurora caber
baxeza? No puede ser,
aunque malicioso intente
este pensamiento infiel
persuadirme, que con ira
me conceda a una mentira;
mas què miro? què papel
Levanta el papel.
es este? Todo es rigor,
y puede en lo que hay escrito
tener aqui algun delito,
veneno para mi honor.
Porque tanto reyna en mi
este pesar, ô este miedo,
que de nada formar puedo
buen sucesso, dice assi:
Lee. Agradecida à tantas finezas, me juzgo muy dichosa en prometerme rendida, esta noche podeis venir seguramente a mi casa, que yo dispondrè el modo de que mi padre no pueda veros.
Dios os guarde.
No en vano es justo presuma
mi afrenta, y assi hacer quiero
pedazos el pregonero,
que es de mi deshonra en suma.
Miente la atrevida pluma,
que con infame pretexto
finge una infamia tan presto;
y pues la ley lo revoca,
nada me toca, que loca
estuvo al escribir esto.
Aurora, sin atender
à tu opinion, a tu daño,
facil el menor engaño
la ha llegado a convencer;
pero como puede ser?
que aunque no quiera ser casta,
si algun amor la contrasta
en la fuerza de ser mi hija
para ser honrada basta.
Ea, honor, no falte aliento
no haya temor que dudar,
y entremos à examinar
hasta el ultimo aposento.
Que este incendio que me abrasa,

aunque la edad no me esfuerza,
será rayo, que es la fuerza
mucha de un hombre en su casa.
Salga, pues, el limpio azero,

Saca la Espada.

venganza de mi deshonra,
y si he de vivir sin honra,
mejor es morir primero.

Don Iuan al paño.

Iua. A Don Garcia, indignado
escuché, culpando a Aurora,
y de su receio aora
nace atento mi cuydado.
Gar. Ha infelize suerte mia!
Iua. Yo quiero hablarle.
Gar. A quien soy
no he de faltar: verán oy.

Va a entrar Garcia, y a salir Don Iuan, y encuentranse.

Señor Don Juan.
Iua. Don Garcia.
Gar. Vamos de espacio, rigor,
hasta saber lo que passa;
pues como vos en mi casa
escondido assi? Ay, honor!
Iua. No fue mi recelo en vano,
quando en lance semejante,
con la pena en el semblante
vibra el azero en la mano.
Y aunque es indicio de culpa
esconderse en la ocasion,
tambien hay satisfacion,
que sabe buscar disculpa:
parece que os ha admirado
el verme aora, y assi
la causa de hallarme aqui
escuchad, y mi cuydado.
Gar. Confuso entre mi dolor
duda mas el pensamiento.
Iua. O, como lo que era aliento
apenas vive temor!
Ya sabes como a Aurora,
con poder superior, y fé traydora
robó el Conde una tarde,
queriendo de su amor hazer alarde,
que quien ciego se emplea
en un engaño, aun es accion tan fea,
que qualquiera notara
la baxeza en el modo, y no ignorara,
que era mayor delito
en un Principe grande, mas no irrito
vuestro honor deste modo,
que solo culpa mi discurso en todo
al Conde, y vuestra fama,
que Barcelona siempre aclama,
quedó con tanto lustre
en mayor opinion, y mas ilustre.
Llegó a Palacio Aurora, y fue un diamante
en lo firme, señor, y en lo constante;
porque aunque la violencia
presumió contrastar la resistencia,
a horrores de la parca
obstentará su honor al mas Monarca.
Que no importan alhagos
del apetito, ni de furia amagos,
a quien discurre atenta,
que ha de manchar su origen torpe afrenta.
Yo entonces, que piadoso
admirê su valor, y escrupuloso,
que suele la porfia una roca batir, si cada dia
hasta postrarla en tierra,
el rigor la amenaza con la guerra;
una llave maestra,
que muda libertad, y alivio muestra
le di, y pluguiera al Cielo,
antes me sepultara mi desvelo,
pues de un daño precisso ser instrumēto quiso,
dexando en lance igual, y error tan cierto
a mi fuera de mi, y al Conde muerto.
Con ella entró una noche
en Palacio Montigre, quando el coche
del Sol con luz escasa, surcando el mar á vér
el Indio passa, queriendo con aliento
librar Aurora, y a su venganza atento,
le dió la muerte al Conde,
que quien contra su agravio corresponde,
aunque es grave la culpa,
la razon natural le da disculpa.
Con su hermana se va: y como un Privado
con malicia, y con odio es invidiado,
me achacan, que en la muerte
complice he sido, o desdichada suerte!
Y porque aora ambiciosos
mis enemigos son tan poderosos,
huyendo del peligro, que pregona
el delito, sali de Barcelona,
buscando a la Condesa,
para que antes que se viesse presa,
a Rosellon nos vamos, que con esto,
Garcia, asseguramos el riesgo de perdernos
quando es tan impossible el defendernos.
Llegué aqui a vuestra casa
a dar quenta (ay de mi!) de lo que passa,
y apenas me veo en ella,
quando el gusto atropella
ver que a la puerta llaman,
y como son peligros que ya infaman,
advertido me escondo, y advertido
escuchando el ruydo, os conozco, y al punto,
a viviente me cubro de difunto.

Sal-

Salgo á hablaros, y aora
os advierto, que vos, q̄ yo, y Aurora,
peligramos de suerte,
que el castigo menor será la muerte,
y no ha de haver mas medio
quando solicitémos el remedio,
que buscar en la sierra,
del monte arado mas inculta tierra,
á Montigre, señor, y a la Condesa,
q̄ passando á su Estado, mas empressa
será de nuestro aliento
sujetar su ambicioso pensamiento.
Esta la causa ha sido
de hallarme temeroso aqui escódido,
el riesgo ya sabeis, obrad aora
por Montigre, por vos, y por Aurora.

Gar. Apenas estoy creyendo
si es verdad, ó si es mentira,
y entre el horror, y la ira,
estoy dudando, y temiendo.
Si Montigre al Conde muerte
dió, mi riesgo no ignoro,
y por Don Juan el decoro
temo de Aurora: ay mas fuerte
pesar! pero si mudanza
hallo contra mi opinion,
me dara mas ocasion
la sierra de mi venganza.

Jua. Que intentas?

Gar. Que he de intetar?
Huir de un rigor precisso.

Jua. Pues no lo mireis remisso,
que está el peligro en tardar.

Gar. Primero nuestro cuydado
ha de correr essa sierra.

Jua. Y si no están en la tierra?

Gar. Seguirlos hasta su Estado.

Jua. Vamos, pues.

Gar. Ea, honor mio,
que el Cielo es ya quien os guia.

Jua. Mucho temo de Garcia,
y mucho de Aurora fio.

Vanse, y sale assombrado Caracol de Hermitaño de una cueva, suena dentro gran ruido.

Car. Mil veces te haré la Cruz,
y mil veces al Infierno,
con solo un Creo en Dios Padre,
te embiaré abestruz perverso.
Azechador infernal,
cocos me haceis? Vive el Cielo,
qu me eche un Calvario acuestas,
y te ponga como á un negro.
Vete al abysmo, que yo,
vive, y viva Dios Eterno,
que siempre á macha martillo
he sido Christiano viejo.

Sale Montigre de Hermitaño.

Mont. Caracol, hermano, calle;
por que jura?

Car. Porque un puerco
anda de noche, y de dia
alborotando el Desierto.

Mont. Vuelva los ojos a Dios,
y no se enoje, que el mesmo
con su poderosa mano
lo sacara del aprieto.

Car. Mire, yo sirviera, Padre,
á Dios con gusto del Yermo;
pero tambien si quisiera,
pues que no importa dos bledos,
pudiera bien embiarme,
aunque fuera de pan tierno
seis hogazas cada dia,
porque el estomago tengo
como trox de pobre hidalgo,
tanto, que en los excrementos
no hay quien lleve la estafeta,
y han faltado los correos.

Mont. Con disciplinas, y ayunos
se sirve â Dios, no comiendo
por vicio, el mortificarse
viene a ser merecmiento.

Car. No era mejor en el siglo,
que no entre montes, y cerros,
con comodidad, ser uno
buen Christiano?

Mont. Calla, necio.
Las vanaglorias mayores,
las maquinas, los imperios,
dulces lisonjas del gusto,
breves triunfos del deseo,
son un aparente engaño,
y aunque todos le estan viendo,
como es propriedad del hombre
no inclinarse a lo que es bueno,
fabrican su precipicio,
y deslumbrados, y ciegos,
á la vista de su muerte
solicitan su veneno.
Ha fragilidad humana!
que á misteros desaciertos,
rompiendo leyes Divinas,
niegas tu conocimienro!
Quien, dime, no considera
lo poco que es? Discurriendo,
que ha sido, y lo que ha de ser,
que esto basta para freno,
que en su furia le sujete,
quando á barbaro desp eño,

olvidando su principio,
monstruo se arroje soberbio.
El hombre que vive, duerme,
pero ha de velar durmiendo,
que el que para morir vive,
duerme para estar despierto.
Todo este mundo es un caos,
y una ilusion, que tan presto
como se mira, se acaba,
sin mas fin, que acabar luego.
Pues como siendo uno nada,
este cuerpo humano, y siendo
finito lo que es el mundo,
sombra todo, y todo yerros,
aspirando á eternidades
en mas lucidos imperios,
obra el hombre mal, y dexa
lo que es mas por lo que es menos?
Y aun es persuasion injusta,
ciega aprehension, loco acuerdo,
huir por tener desdichas,
ni obrar por hallar aciertos,
que solo se ha de querer,
y amar á Dios, porque él mesmo
es digno de ser amado,
y es quien es, sin que los riesgos
del Infierno le limiten
el no pecar, ni los premios
de eterna gloria le animen,
quando hay mas causa primero.
Yo, pues, que entre mis desdichas,
padeciera mas tormentos,
ni eternos triunfos me alientan,
ni horrores me ponen miedo;
porque solo atento á tanto
amor, como á Dios le debo,
solo por querer á Dios,
de buena gana padezco.

Car. Padre, yo erré, y soy un bestia,
mas con su licencia quiero
ir á buscar en el monte,
si hay que engullir, ir trayendo
el comun matalotage.

Mon. Vaya, hermano. *Ca.* Aora apruebo,
que es mayor la hambre hermitaña,
que la canina tres dedos. *vas.*

Mot. A mi ordinario exercicio
quiero volver, que no puedo
estár en mi el breve rato,
que á Dios no le estoy pidiendo
de mis pecados perdon.
Ha señor! pero qué es esto?

Vuelve la cabeza, y al ir a entrar en la cueva, se le aparece á la puerta un Crucifixo y se arrodilla.

Hombre, y Dios, Señor, y Amigo,
Leon, y manso Cordero,
que para el mas pecador
los brazos teneis abiertos.
Como tan feliz he sido,
aunque si bien considero,
quereis para que me emiende,
de tantos atroces yerros,
que en aquessa Cruz os mire;
y yo, Señor, os prometo
ser tan otro del que he sido,
que no ha de animarse huesso
en esta estatua de carne,
para entregarse al sossiego,
hasta que os halle piadoso,
ya q̃ mis delitos fueron escandalosos;
y ya, que cada instante os ofendo.
Merezca desenojaros
mi llanto, aunque muera luego
condenado, que será
justo, siendo gusto vuestro.
Solo os suplico, Señor,
que llegue á saber primero,
en qué estado esta mi madre,
si habita en estos desiertos,
ó si al siglo se volvió,
que es tanto mi sentimiento,
que á vuestra misericordia,
siempre por ella os ruego.

Baxa un Angel con musica.

Qué armonia soberana,
con superiores acentos,
por essa Region del ayre
suena en repetidos êcos!

Ang. Ha Montigre? *Mon.* Angel Divino.

Ang. A Dios menos justiciero
tus lagrymas han movido,
pues te ha escuchado, oye atento.
Tu madre, de quien pretendes
saber, entre essos dos cerros,
que confinan esse valle,
en un albergue pequeño
pidiendo misericordia
a Dios ha estado algun tiempo,
tan descuydada del ocio,
que entre suspiros perpetuos,
una exclamacion, y otra,
fueron su arrepentimiento.
Y aora, como tan fragil,
en trage de Vandolero
quiere engañarla el Demonio,
y la reduce del Yermo
al siglo segunda vez
con persuasiones, diciendo,
que tu estás en Barcelona

casa-

casado, y que falsos fueron,
porque te dexasse entonces,
tus disignios, é intentos.
Por aqui passa con ella,
y para poner remedio,
á que te avise me embia
Dios Vno, Trino, y Eterno.
Esse hermoso Crucifixo,
rayo del mejor Lucero,
y de Christo Imagen, quiere,
que tengas para los riesgos
contigo, y para que puedas
â esse enemigo sobervio
vencer, y â dar á tu madre
libertad, vida, y consuelo.

Vuelve à subir con musica.

Mont. Espera, Querub Alado,
no me faltes; mas qué temo,
quando contigo se queda
abreviado todo el Cielo?

Toma el Crucifixo en la mano, y dice hablando con èl.

Ya de mis penas tan ciertas,
nada tengo que temer,
pues que me puedo acoger
â una de las cinco puertas.
Por mi estan, Señor, abiertas,
con que no dudaré assi
de mi salvacion aqui,
que aunque mis pecados fueron,
puesto que por mi se abrieron.
Jesvs mio, yo pequé,
y aora sagrado he hallado
en manos, pies, y costado,
como lo enseña la Fé.
Favor os pido, porque
mi fiador, Señor, seais,
que aunque en la Cruz os mirais,
no puedo temer desdén,
porque vos pagais mas bien,
quando mas quebrado estais.

Sale el Demonio de Vandolero, y detràs la Condesa con su abito de s y s', tendido el cabello.

Dem. Dexa el desierto, y el mante,
vuelvete al siglo, que dudas,
quando tu engaño conoces?

Cond. Aunque me alienta la injuria,
no sé que temor me ciega,
no sé que pabor me assusta,
que si atiza la venganza,
el miedo cobarde turba.

Dem. Montigre está en Barcelona,
y pues burla tu hermosura,
procura satisfacerte.

Mont. No han de valer tus astucias,
dragon, y bestia feroz,
que Deydad eterna, y suma
dió la vida en esta Cruz
por restaurarle la suya.

Dem. Quita delante, no irrites
mi desatinada furia;
ha Ministros infernales
de aquessa region obscura;
amparadme todos.

Mont. Sea
sepulcro el abysmo, y urna
de tu horror,

Dem. Y sea tambien
todo el Infierno en mi ayuda.

Hundese, y sale fuego.

Mont. Bien conocerás aora,
que aunque son tantas tus culpas,
si tu no buscas a Christo,
es Christo quien ya te busca.

Cond. Señor, á vuestra piedad,
pidiendo perdon me arrojo,
quando miro vuestro enojo
contra mi fragilidad.
Tantos yerros olvidad,
como executo con vos,
haya paz entre los dos;
y si en accion tan liviana
pude pecar, como humana,
perdonad vos como Dios.
Cesse vuestra indignacion,
por quedar en recompensa,
mercedes por una ofensa,
solo de un Rey es accion.
Ya veo con la razon,
que me podeis castigar,
mas pues os llego a mirar
por mi en essa Cruz, diré:
que á quien tanto le costé
como me puede olvidar?

Mon. Dame, señora, los brazos,
que torpe mi lengua, y muda
sera en querer imitarme,
un bosquexo de la tuya.
El sêr me diste, y no ignoro,
que fue mi mayor ventura,
porque siendo tu mi madre,
que quando tanto te acusa,
el delito tu pecado,
arrepentido pronuncias,
ni puedo temer ruina,
ni he de dudar mi fortuna.

Cond. De vêrme: ay de mi me admiro,
que esta humana Arquitectura,

obra del Autor Supremo,
que fabricò a imagen suya,
pudo fragil en su error
elegir infausta tumba,
siendo borron de la noche,
à no vèr à un Dios, que ayuda.
Mont. Siempre este monstruo soberbio,
con invenciones procura
obscurecer la virtud.
Cond. Ya yo à vencer à su industria
me aliento segunda vez;
pero del Cielo sin duda
ha sido secreto grande,
passar estas espesuras,
porque antes de mi muerte
nos viessemos.
Mont. No atribuyas
à afectos la suerte mia.
Cond. Dios lo hace todo.
Mont. En què gruta
has habitado hasta aora,
por estos montes?
Cond. Escucha.
Hay una montaña hermosa
cerca de aqui, en cuya punta
el Atis siempre frondoso
baxa con lenguas menudas
à coronar de penachos
el copete que le ilustra.
Puntal agudo del Cielo,
adonde el Alva madruga,
por si las flores se truecan,
y el canto las aves mudan:
què soñolientas empiezan,
quando entre señas confusas,
aunque embozada, y risueña,
resquicios de luz actua,
se conoce, porque Euro
le descubre la faz rubia,
tendido el cabello al ayre,
y por no saber de burlas,
encendidas de verguenza,
esplendor de su hermosura,
borda el viento de claveles,
que azuzenas fueron mustias.
Detras, pues, de esta montaña
un valle el pie le dibuja,
y la espalda le guarnece,
en cuyo prodigio, en cuya
amenidad, hasta oy
la naturaleza estudia,
corrida de que en sus obras,
para fabricar pinturas
haya original, que pueda
pintarla, de que discurra
un arroyo, que un peñasco
perezosamente suda
con desatados crystales,
el verde pecho le cruza,
en cuya margen hermosa,
flor azul de lirio surca;
y como el Sol apacible
toda la ribera alumbra,
oro, y verde, azul, y plata
hacen mayor su hermosura.
En medio de este País
un pardo risco murmura,
Gigante de aquellas selvas,
vanidades mal seguras.
De cuyo horroroso centro
produce una cueva obscura,
que à descuydos del aliento
triste temor no repugna.
Pues al passar sus umbrales
el cabello se espeluza,
y casi immobles las plantas
sienten lo mismo que buscan.
Los huessos cruxen, las carnes
tiemblan, y en mortal angustia
el organizado cuerpo,
del pavor se descoyunta.
Aqui he vivido dos años,
rustica escuela, ò profunda,
donde se enseña à morir,
siendo su bobeda inculta
sino aparente sepulcro,
ajustada sepultura.
Pero ya que mi flaqueza
pudo renovar mi culpa,
han permitido los Cielos,
que te hallassen en mi ayuda,
y que te haya visto, aora
me vuelvo menos confusa
à estudiar sobre la muerte,
y a llorar mi vida injusta,
à animar mi tibio aliento,
y à reconocer segura,
que ofendi à Dios, y que soy
tierra, polvo, y nada en suma.
Mont. Los Cielos te hagan dichosa
Cond. Logres feliz tu fortuna.
Mont. Tengas venturosa muerte.
Cond. Tu consigas lo que buscas.
Mont. Yo rogarè à Dios por ti.
Cond. Y yo a la clemencia suya,
que te perdone.
Mont. A Dios, madre.
Cond. Quedate à Dios, hijo.
Mont. O, nunca naciera para pecar!
Cond. Ay de aquel que à Dios injuria!

Vanse cada uno por su parte, y sale Caraçol con un haz de yervas.

Car. Justo es del siglo me acuerde
quando el sufrimiento pierde
este mi afan singular,
mas de que tengo pesar,
si me vengo a dar un verde?
Yerva antes, y despues,
cosa que no es natural,
aunque tan forzoso es,
ya para ser animal
no me falta si dos pies.
No sè como se conserva
la vida, ni que reserva
el Cielo al bruto mas cierto
venga un pato a este desierto,
que solo hay diablos, y yervas.
Ser santo, no es desvario,
mas son acciones molestas,
que siempre en esto porfio,
andar con Cruzes a cuestas,
y el estomago vacio.
Flaco estoy de tal manera,
que vive Dios, y a essa Cruz,
que de linterna sirviera,
a poner dentro una luz;
porque yo me trasluciera.
Cada qual lo que le toca
ha de hazer, sin que sea terco,
que vive Dios si provoca,
que me dara un tapaboca
mas que juro? Soy un puerco.
Parezco pobre, y enfermo,
de la hambre un estafermo,
pues desde que vine aqui,
mas come el Yermo de mi,
que yo he comido del Yermo.
Con tanta oracion, y llanto,
es Montigro santo oy,
y entre pena, y dolor tanto,
yo digo que el santo soy,
pues que ayuno mas que un santo.

Sale el Demonio en abito de sayal.

Dem. Ya que no puede mi astucia,
rabia que me oprime tanto
temor, que me desvanece,
y colera en que me abraso,
vencer la Condesa, quiero
con mi cizaña, y mi engaño,
hazer que dexe, Montigre,
el desierto. **Car.** Qué Hermitaño
por entre estos troncos viene?
si nos trae algun regalo,
que Dios le embia a Montigre.
Dem. Caraçol, que fatigado
està de hambre, y de sed,
ha de ser causa, que ufano
pueda yo lograr mi intento.
Car. Ya llega: o que gran milagro,
si trae algun refrigerio!
Dem. Este en hora buena, hermano.
Car. Sea bien venido, padre,
y perdone que le hablo
deste modo, que una hambre
me tiene tan alcanzado
de quenta, que allá en el siglo
era yo musico, y baxo,
y ya me he quedado en tiple.
Dem. Mire, yo he de remediarlo,
no ha de faltar que comer,
ni que beber. **Car.** Padre santo,
padre baxado del Cielo,
dexeme besar su saco,
Arrodilla se.
de rodillas por el suelo.
Dem. Son naturales muy flacos *Alza.*
los nuestros para el desierto:
y Montigre? **Car.** Alla rezando
debe de estar, no se acuerda
del pan nuestro quotidiano,
que como Camaleon
se passa lo mas del año
sustentandose con ayre.
Dem. Quiza con tanto trabajo
merece menos, y fuera
mas acepto a Dios, que ambos
dexaran la soledad.
Car. Habla como buen Christiano,
no hay instante, que esto proprio
no le estoy aconsejando:
Angel, ò Santo es sin duda, *Ap.*
pues por su nombre ha llamado
à Montigre. **Dem.** Deste modo
su aliento he de vèr frustrados
ea, llevele que coma
Saca de la manga lo que và diziendo.
este panecillo blanco,
y este poco de tozino.
Car. Estè tu alma gozando
de Dios. **Dem.** Mire que jamón.
Car. Lo pudiera el Padre Santo
comer. **Dem.** Y este panecillo?
Car. Es como el Alva: oye, hermano,
vengase todos los dias
à vernos, y a visitarnos,
Dem. Pues hasta que se lo dé
no lo pruebe. **Car.** Lleve el diablo
quien tal hiziere, no haré
hasta haverselo llevado.
Dem. Toma esta calabazilla,

que

que es de San Martin. *Car.* Andallo;
quiere que lo pruebe? *Dem.* Si. *bebelo.*
Car. Vive Dios, que es lindo santo.
Dem. No beba mas. *Car.* Ni por pienso.
Dem. Yo volveré de aqui á un rato,
a ver como ha recebido
Montigre aqueste regalo,
y advierta, que no lo pruebe
hasta verse con su amo,
porque es precepto Divino. *vase.*
Car. Obedezco tu mandado:
ya se fue, valgame Dios!
salto, brinco, danzo, y bayle:
Ea, albricias, tripas mias,
salid, jamon soberano.
Saca un carbon.
Vive Christo, que es carbon:
saco el pan, de cal, y canto
se me ha vuelto, algun demonio
debe de hazer el milagro.
Apelo á la calabaza,
porque un Santo tan honrado,
como Martin, engañarme
es impossible, y mas quando
lo llegué á probar primero. *Bebe.*
Hay hombre mas desgraciado?
Agua es: Hermitañillo, *Arrojala.*
signo en bruxo, por San Pablo,
y por San Pedro bendito,
que á cogerte entre mis manos;
mas ay de mi! Ruido suena,
miro, atiendo, escucho, y callo.
Salen D. Juan, Aurora, y Flora.
Jua. Cesse vuestro llanto aora,
que es mi pena honrosa, Aurora,
y si el dolor es mortal,
mas alivio halla en su mal
quien le calla, y no le llora.
A tu padre hémos perdido,
y aunque le havemos buscado,
desdicha el no hallarle ha sido,
no por obrar el cuydado
escrupulos del olvido.
Aur. Ay, Don Juan! Este tormento
ataja el mayor aliento,
y no te admire, que viva,
aun conmigo misma esquiva,
que es muy proprio el sentimiento.
Dos años ha que passamos
á Roseilon, y no hallamos
a mi hermano, y á esta sierra,
presumiendo, que le encierra,
segunda vez nos tornamos,
quando entre tanto pesar,
porque a mi desdicha quadre,
queriendonos arriesgar,
ni sabemos de mi padre,
ni le podémos hallar.
Car. Estos Vandoleros son, *ap.*
y en semejante ocasion,
de su piedad imagino,
que me han de colgar de un pino,
Sale Gar. En mal, y en dolor tan fuerte,
con una, y otra porfia,
se olvida de mi la muerte.
Aur. Padre, y señor. *Gar.* Hija mia,
Don Juan, Flora ay mayor suerte!
Jua. Apenas creyendo estoy
lo que veo! *Gar.* Y yo imagino,
que ya mas dichoso soy.
Aur. De vérte, al Cielo Divino,
señor, mil gracias le doy.
Car. No es este Garcia, á quien
yo servi: Clamaré a vozes
en tan aspero desden:
A Caracol no conoces,
señor, que era hombre de bien?
Aur. Caracol? *Car.* Aurora hermosa,
dame los brazos. *Aur.* En todo
va mi fortuna dichosa:
Pues como estas desse modo?
Car. Soy de la vida penosa:
aquesta cueva que vés,
Montigre, y yo havrá dos años,
que reusando el interés,
á conocer desengaños
venimos por nuestros pies,
él en perpetua oracion,
que es tanta su devocion,
siempre esta en su centro obscuro;
pero de mi te asseguro,
que es canina mi passion.
Jua. Venturoso encuentro ha sido.
Car. Y aunque me mirais tan flaco,
muchas vezes he querido
dexarle, y dexar el saco,
pero nunca me he atrevido.
Gar. Ya mi afecto te previno
á darle vozes. *Car.* No tiene
su afecto, padre, razon
de inquietarle en la oracion,
pero ya pienso que viene,
Saga Montigre en una tramoya, echado, con un Christo en las manos.
si no me engañan las señas,
por essos riscos, ó breñas,
su perfeccion se consuele,
señor, por entre essas peñas.
Jua. Valgame Dios, y qué assombro!
Gar. En mortal congoxa animo

el valor. *Aur.* Toda soy yelo,
dudando lo mas que admiro,
Mont. Garcia Narro, a quien yo
siempre por padre he tenido;
Aurora, Flora, y Don Juan,
de mi delito testigos.
Despues de correr dos años,
valles, y montes altivos,
passando hasta Rosellon
buscandome, ha permitido
Dios por providencia suya,
juntaros en este sitio,
para hallaros en mi muerte,
y para daros aviso
del caso mas horroroso,
que se ha contado en los siglos.
El Conde de Barcelona,
á quien dì muerte atrevido,
fuè mi padre, y la Condesa
de Rosellon, que en lascivos
amores goze algun tiempo,
fuè mi madre, que al abrigo
del Cielo, solo en un monte
me dexò su precipicio.
Pero llorando sus culpas,
â este desierto se vino,
donde penitentemente
en las entrañas de un risco,
al pie de aquesta montaña,
sirviendo a Dios, ha vivido
dos años, y solo siento,
yâ que al ultimo suspiro
se va mi vida llegando,
no hallarla aora conmigo.
Sale la Condesa en otra tramoya, por èl otro lado echada tambien.
Con. Ya, Montigre, aqui me tienes,
que Dios (ay de mi!) ha querido,
muriendo juntos los dos,
que corte la parca el hilo
deste animado cadaver,
deste vital artificio;
y para mayor exemplo
de que podais advertidos,
vosotros reconocer
el mas dichoso Prodigio.
Dar. Què es lo que escucho, Cielos!
Aur. El llanto apenas reprimo.
Iu. Encanto parece todo.
Flo. Todo es horror quanto miro!
Mon. Aora es el tiempo, aora,
que en tan mortal parasismo,
contra ilusiones se hallen
mas despiertos los sentidos.
Con. En esta ocasion, señor,
de batalla, que es tan fuerte,
pues mi flaqueza se advierte,
invoco vuestro favor.
Mon. Como me aflige el dolor,
de vèr, que tan malo fui
todo el tiempo que vivi,
Señor, la ira suspended.
Los d s. Porque mil vezes tened
misericordia de mi.
Mon. Ya se ha llegado, Dios mio,
al deshazerse esta union
de alma, y cuerpo, la ocasion
del perdon, que de vos fio.
Cond. De vuestra piedad confio
este triunfo, que oy pretendo;
y pues yá vá deshaziendo
esta fabrica el dolor.
Los dos. En vuestras manos, señor,
mi espiritu os encomiendo.
Vuelvense à entrar las tramoyas.
Gar. Quien vio mas raro milagro?
Car. Murieron? Sea Dios bendito,
que me hartarè de comer.
Iua. Celestial portento ha sido,
porque sepulcro les demos,
y aora. *Gar.* Ya os he entendido,
la mano le dâ, Aurora.
Danse las manos.
Iu. El favor, señor, estimo.
Aur. Gracias á Dios, que mi intento
por tan estraño camino
se ha logrado. *Car.* Pues si gustas,
Caracol, pues vuelve al siglo
enseñado a andar con cuerno,
no sentirá el ser marido
de Flora; y aqui acaba
el mas dichoso Prodigio.
Y perdonadle al Autor
los yerros, pues el serviros
quiso solo, y es dichoso,
si acaso lo ha conseguido.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de la *Viuda de Francisco Leefdael*, en la Casa del Correo Viejo, en frente de el Buen-Sucesso.